

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8731

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NÚM. 53

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7:50 id.—Extranjero, tres meses, 11:25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6. M. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.**

Martes 2 Diciembre 1897.

**VENTA.**—En uno de los sitios más sanos y pintorescos de Murcia y á uno 15 minutos de la capital, se vende ó alquila un bonito hotel elegantemente amueblado, con dos pabelloncitos adyacentes, caballerizas y dependencias; cercado todo de un espacioso huerto que mide unas 80 áreas de superficie. Dirigirse á Murcia á B. Angel Moreno, Vinadel 11. En esta ciudad en la redacción de este periódico.

## LOS NIÑOS SE VAN.

Era en los tiempos (¿qué tiempos aquellos!) de que nos hablaba Antonio Flores. Los muchachos no adquirían la consideración de personas mayores, hasta que habían pasado cinco lustros contados desde el día de su nacimiento. Y aun así y todo, había regalón de veinticinco años que no alteraba en las conversaciones de sus padres, hasta que concluía su carrera ó se casaba.

Insensiblemente ha ido bajándose la talla, y ahora ya todos somos uños. El niño no lo es sino mientras dura el período de la lactancia. Se apresura á echar las muelas en un periquete, y en cuanto se va libre y sin costas, de alfileres, sarampión y viruelas, corre á ocupar su sitio en el banquete de la humanidad.

El colegio se encarga de despabilar á nuestro candoroso niño, que á los doce ó trece años es un anémico hombrerito; harito del mundo y sus pompas. Su voz está enrougeada, y su lenguaje adornado con todas las galas del diccionario de los carreteros. El *nilhil sub sole novum* del eclesiástico y el *nilhil humani* del filósofo, le sientan á las mil maravillas. Todo lo sabe; y de todo está fiato.

Sería capaz de suicidarse si tuviera el valor que se necesita para ello. ¡Adios esperanzas paternales! Aquel que un día pensaron hacer obispo, general ó presidente de la junta de las clases pasivas, no puede pasar del bachillerato. Cada examen es un par de calabazas. Los catedráticos, según él, le tienen envidia y, además, no saben una palabra. Media docena de viejos adocenados que odian á la juventud. El chico, en tanto, fuma y, lo que es peor, escupe. Y la anemia hace su camino, y como no puede ingerir un alimento sano y nutritivo que rechazaba su debilitado estómago, éste se ve obligado á soportar varios ferruginosos, pepsinas y bicarbonatos!

Tal es el futuro padre de la venidera generación. Una niña se cria y se educa poco más ó menos de la misma manera. Nace enteca y debil, y á fuerza de mimo y halagos rompe á andar tan débil y enteca como el día de su advenimiento al mundo. A los cuatro ó cinco años parece un grabado de *La Moda Elegante*. Lleva una falda guarnecida; un corpiño con su espalda recta y ancha y delantero de cierre invisible que se frunce en el escote, y mangas altas terminadas en una cartera de seda.

Sus botinas tienen punta estrecha y medio tacón Luis XV. Su sombrero, está guarnecido de plumas. Este equipo comprendiendo en él medias, pulseras pendientes y abanico, representa 250 pesetas y más que de corto. Semejante despilfarro refiido casi

siempre con la fortuna de los padres, produce naturales frutos.

Las niñas se acostumbran al lujo y á la elegancia; y para ellas es cursi todo lo que no copie el último figurín. Ese lujo llega á constituir una necesidad y las mudanzas de la varia fortuna pueden producir las más tarde graves disgustos.

La educación que desde pequeñas empieza á recibir, no es la más apropiada para hacer de ellas unas robustas matronas. Descuidado por completo el desarrollo de la parte física, la niña crece trabajosamente sin adquirir esa robustez y plenitud de formas tan necesarias á la que ha de ser madre de familia. La inteligencia se fatiga con el estudio de idiomas, tan pronto aprendidos como olvidados y de conocimientos cuya aplicación en lo futuro será seguramente, negativa. En cambio, todo lo que constituye la práctica de la madre, lo que debe saber el ama de una casa, la compañera del hombre, eso no vale la pena de que lo conozca.

Lectura de libros furtivamente sacados de la biblioteca paterna, confidencias escuchadas á jóvenes de más edad, y conversaciones á diario con las criadas, maestras en el arte de abrir los ojos á quien los tiene cerrados, hacen que nuestras niñas tengan hoy una claridad de criterio de primer orden. A los diez años pueden dar una conferencia sobre el amor, á los once, la que no ha tenido novio está en vísperas de tenerlo.

Antes, no hace mucho, esas encantadoras muñecas de ojos picarescos, nariz reman-gada y cabellos flotantes, iban á los paseos dando carreras, persiguiéndose unas á otras, lanzando agudos gritos y sonoras carcajadas, pasaban el aro y la comba, jugaban á la gallina ciega y á las cuatro esquinas. Ahora van silenciosamente, cojidas del brazo, hablándose al oído, contándose sus aventurillas y criticando el modo de vestir de cuantas pisan á su lado.

Si forman un corro cantan ahuecando la voz, no para distraerse, sino para distraer á los ociosos que se detienen á observarlas.

Examinad los movimientos, las miradas, los rubores de una niña de nueve á once años, y veréis como guarda una porción de pequeños secretos que ha ido acesorando sin que nadie lo sospeche. La conversación más ambigua está al alcance de su clara comprensión y la va traduciendo á medida que la oye. Esta precocidad perjudica á la salud del cuerpo y la del alma?

Es como una fruta pisoteada antes de tiempo.

Angel de la Guardia.

## CORREO DE SEÑORAS

### Pielos

Así que se recibieron los primeros modelos de adornos de pluma para vestidos y abrigos, la moda hubo de sufrir la consiguiente modificación y en definitiva, queda acordado que por igual se use el adorno de piel y pluma, pero las pieles se llevarán con cierta profusión, aun en los mismos trajes de mañana.

Las pieles oscuras son, por ahora, las favoritas, empezando por la marta cibelina,

que conserva siempre su indiscutible supremacía, y continuando por el astrakán y la nutria.

La verdadera novedad, sin embargo, de la «season» es el oso azul de pelo largo, un poco más oscura que la zorra azul, y que se emplea principalmente para boas y manguitos.

Por el contrario, ha caído en desgracia, si bien es de esperar que sea pasajera, la chinchilla, el armiño y el «petit gris» que se usan ahora solamente para mantas de cama y de viaje. Como adornos de los vestidos, las pieles se emplean este año en tiras muy estrechas, sobre todo en los trajes claros.

El colmo de la riqueza y del buen gusto está representado actualmente por los abrigos, en terciopelo de color, adornados con marta de Siberia.

Los manguitos más elegantes de la temporada serán de piel, y con pieles se confeccionarán esos deliciosos cuellos «Médicis» que son la nota más bella de los trajes antiguos puestos en circulación. Y como de entre todas las pieles conocidas se da como es natural la preferencia á clases determinadas, diremos desde luego, que la castorina, el zorro azul, la nutria y el mongol, son las que la moda actual acepta con entusiasmo, por prestarse á las mil combinaciones del gusto moderno.

Parece innegable que los trajes de paño adoptarán por adorno la piel, cuando no se recurra al terciopelo, y en cuanto á los abrigos, en ellos figurarán por igual plumas y pieles, sirviendo á maravilla para las más encantadoras creaciones de la moda.

Las pieles caras tan preciadas, se llevan en los abrigos cazadoras y otros, y se llama pelerina Mohrenheim á un lindo cuello Médicis de zorra azul que forma punta en la espalda y el delantero.

Se hace también de nutria, chinchilla, colimbo y marta.

Parece que se trata de volver á la moda de las pieles de armiño, pero por el pronto no se emplean más que para forros de las salidas de baile.

Para las jovencitas las pieles más de moda son el astrakán, el colimbo, el petit gris y el cisne.

Las jaquettes para paseos ó visitas se hacen en paño bordado ó liso, en astrakán, Karakul, terciopelo ó felpa, y se llevan mucho.

Al mismo tiempo que la chaqueta se lleva también la pelerina Enrique II, con cuello Médicis, recto ó vuelto, y la pelerina rosa de terciopelo del Norte ó astrakán, con canesús bordados y grandes volantes.

Para los trajes se lleva mucho el brochado, el damasco de seda, el brocado, la bengalina, la piel de seda y las sedas de Lyon sembradas de flores y de ramitos.

Estas telas son para sociedad, en cuanto al corte, lo más liso posible; el adorno, flores, plumas, cintas y espléndidas pasamanerías de oro.

Los cuerpos se llevan excesivamente escotados con las mangas muy cortas, para soiree; para comidas, medio escote y algo más larga la manga.

El cuello Médicis es de rigor para ciertos cuerpos, siendo acompañado interiormente por otro cuello del mismo estilo de encaje, muselina de seda ó crespón de China. También se ponen plumas de avestruz rellenando el hueco.

### Tocas

La toca inglesa en paño, rodeada de piel ó de astrakán, está muy en moda para las jovencitas.

Algunas las adornan con motivos de acero ó clavos de azabache.

### Guantes

El guante más distinguido que hoy se usa, es el color gris plata, en piel de Suecia, y en defecto de ese color, los tonos claros, aunque sea para calle, pues la distinción actualmente estriba, en que sean los trajes de la calle de tonos oscuros, lo mismo que el sombrero y los guantes claros.

### Para tomar el té

Como empieza la época en que se recibe en muchas casas y hay la buena costumbre de ofrecer una taza de té á los amigos que llegan de cuatro á cinco de la tarde en busca de un poco de calor y de conversación, señalaremos algunas golosinas de las más indicadas en este caso.

Pastelitos secos de «Scapini», «Gaufrette», universales en dulces de «Gondolo», tarritos de crema «cévérole» que están llenos de puré de «marrons glacés sandwiches» de huevas de pescado, anchoas, «foiegras y paté» de alondras.

Las cerezas «marquise» (cerezas en aguardiente) azucaradas, y el pastel Cleopatra con un aspid de azúcar, es la última moda de las golosinas parisenses.

### Regalos de boda

Ya se han mandado á Sevilla los regalos que el duque de Tarifa envía á su futura esposa, la hija de la señora marquesa viuda de Esquivel.

Entre los vestidos los hay riquísimos, bordados con pedrería, que es la gran novedad de este año. Imitaciones de esmeraldas, de amatistas, turquesas y granates, bordan los delanteros de los vestidos y forman grandes franjas.

Hay un abrigo de terciopelo verde, con grandes zanjis abundadas atrás en forma de lazo, y otras mangas ceñidas, todas con zanjadas de esmeraldas.

### La receta de la semana

«Lenguados asados.»—Póngase en una cazuela una salsa de manteca y hierbas finas, sal, ajos y pimienta picado, y encima se ponen los lenguados cubiertos con una capa ligera de corteza de pan rayado y un poco de mostaza derretida; débase un poco de vino blanco y póngase en el horno á fuego lento, y cuando esté en punto se aparta, y sírvase con zumo de limón.

PICCIOLA.

## LOS IMPERMEABLES

El uso del impermeable en tiempo lluvioso se ha generalizado mucho, porque es cómodo y tiene sobre el paraguas ventajas incontestables; pero su uso muy prolongado es poco higiénico y hay muchos días en que se duda si usarle y no, porque el tiempo está indeciso, y se duda si será oportuno salir á la calle tan preparado.

Hé aquí un medio de hacer completamente impermeables los paños y toda clase de telas sin cerrar sus poros, —y por tanto sin hacerles contrarios á la higiene— y sin que su aspecto varíe en lo más mínimo, de manera que los trajes hechos con tejidos preparados del modo que aconsejamos, pueden usarse en todas ocasiones.

Se pone en infusión durante veinticuatro horas media onza de jabón común raspado en dos cuartillos de agua potable, esto es, que no corte el jabón; al cabo de este tiempo se pone la infusión á hervir en una olla nueva y vidriada. Cuando esté hirviendo y ya bien disuelto el jabón, se echa algo más de media onza de cera virgen raspada y se añade un cuartillo más de agua. Se bate continuamente